



por Mª Teresa López López

TRABAJO REMUNERADO Y FAMILIA: UN EQUILIBRIO NECESARIO

Todavía no hemos encontrado una solución mágica que nos permita tener hijos y un trabajo remunerado con el que proporcionarles una buena calidad de vida

Estamos ante un *viejo* problema para el que parece que no tenemos solución, aunque quizá, si lo miramos con *ojos nuevos* y lo abordamos desde otras perspectivas, seamos capaces de encontrar también nuevas soluciones. Es un asunto complejo que hemos abordado recientemente en un informe publicado por el *think tank* Milenio, y que exige repensar las políticas, en ocasiones mal llamadas, de conciliación.

Los debates en torno a esta cuestión son a veces demasiado simplistas, con mucha carga ideológica y excesivamente sesgados hacia la defensa de los derechos laborales de las mujeres. Pero la conciliación no es un problema exclusivo de ellas: es una cuestión de Estado, que debemos resolver entre todos. Y aunque la falta de conciliación es principalmente un problema personal, es también social y por ello debemos



hablar de corresponsabilidad de todos los actores implicados: familia –padre, madre, hijos, abuelos...– agentes públicos, empresarios y de la sociedad en general.

Las mejores medidas de conciliación son aquellas que tratan de eliminar los obstáculos legales o económicos que impiden a los más jóvenes formar su familia y trabajar, facilitándoles un equilibrio en el uso del tiempo y respetando los derechos de todos y cada uno de los miembros que la configuran: el de la madre y el padre a tener un trabajo remunerado, el de los hijos a estar con sus padres y el de la pareja a disponer de espacios de comunicación para su estabilidad como pareja, entre otros.

Decisiones que marcan

Si toda la actividad de una persona se concentra exclusivamente en el ámbito profesional como algo prioritario, acabará dejando en un segundo plano su proyecto vital. Desde esta perspectiva, las familias deberíamos reflexionar. Entre otras razones porque, como

Las mejores medidas de conciliación son aquellas que permiten a los jóvenes formar su familia y trabajar, ayudándoles a equilibrar el uso del tiempo

señala Alfred Sonnenfeld, “la realización de la libertad consiste en un conjunto de decisiones que van diseñando la propia vida y en la incorporación de los resultados que producen esas decisiones. Con ello uno se hace mejor o peor de lo que era y desde luego, distinto. Se opta por un determinado camino y se dejan los demás. La vida humana consiste en elegir y toda elección es a la vez exclusión”.

Podemos y debemos ser magníficos profesionales, pero nuestro trabajo es sólo una actividad temporal, que con el paso del tiempo irá cambiando y que debemos valorar y vivir como algo necesario y positivo, en la medida en que nos permite ofrecer un servicio a la sociedad y nos proporciona recursos económicos para nuestra familia. Por el contrario, la maternidad, la paternidad y el sentimiento de filiación, no son situaciones coyunturales, siempre lo seremos y además es la esencia de nuestra persona.

Parece, pues, necesario buscar el equilibrio en el uso del tiempo y tener presente esa máxima que dice que “un hombre desdichado es aquel que, para ser rico, emplea demasiado tiempo en trabajar para hacer dinero y demasiado poco para experimentar el amor con su familia”.

Mª Teresa López López

Cátedra Extraordinaria de Políticas de Familia
Universidad Complutense-Acción Familiar

Ver artículo completo en www.aceprensa.com



por *Birgit Kelle*

PADRE, MADRE E HIJOS: UN MODELO DE FAMILIA MUY ACTUAL

La idea de que la familia basada en el matrimonio está en retirada no se corresponde con la realidad que vive la mayoría de las parejas alemanas.

“La familia clásica es un modelo en extinción”, proclamó un titular de *Die Welt*, uno de tantos que difunden un mismo mensaje: el matrimonio con hijos está en declive y pasará pronto a ser una especie protegida. Ciertamente, *Die Welt* parte de una comparación con las cifras del estudio anterior, del año 1996. En 1996 eran un 81% las familias alemanas encuadrables en el modelo “matrimonio más hijo(s)”. En resumen, la evolución puede resumirse así: el porcentaje de matrimonios con hijos descende, el porcentaje de padres o madres que educan solos a sus hijos asciende fuertemente, y el porcentaje de parejas no casadas con hijos aumenta también.

La estabilidad sigue siendo el ideal

Se trata de cifras desnudas: las interpretaciones empiezan después. Y también las valoraciones acerca de si se trata de una evolución buena o mala. Y el caso es que ha llegado a ser difícil afirmar que no sea una evolución positiva o que merezca preocupación.

Pero lo cierto es que las cifras muestran algo muy claro: la familia de padre, madre e hijos es el mo-



delo ideal. Pues de entre el 20% de familias monoparentales, muchas proceden de matrimonios fracasados o relaciones rotas. Y el 10% restante –las parejas no casadas con hijos– corresponden también al esquema padre-madre-niños, aunque no tengan vínculo matrimonial. El puñado de “familias arcoiris”, incluido estadísticamente en ese 10%, es marginal.

Pero el hecho de que algo se dé en la realidad, ¿implica automáticamente que sea bueno? ¿Debemos simplemente gestionar el declive del matrimonio entre hombre y mujer, hasta que el último apague la luz? ¿O existen quizás buenas razones para intentar contrarrestar el declive?

La ideología siempre es complicada, de manera que el Estado también podría enfocar la cosa de forma pragmática. ¿De qué modelos de familia obtiene la sociedad mayores beneficios? Estadísticamente, la probabilidad de la maternidad crece de manera exponencial con el matrimonio. Si los políticos quisieran realmente elevar los índices de natalidad –una voluntad que habría que demostrar– deberían de hecho apostar abiertamente por la promoción del matrimonio, considerada la estadística. Lo mejor sería una campaña mediática: “¡Casos! ¡Ya!”.

Y si algunos modelos de familia suponen para el Estado –y por tanto para todos nosotros– una carga financiera superior a otros, ¿tiene a pesar de ello

que fomentarlos en pie de igualdad con el matrimonio, para no estar expuesto a la acusación de discriminación?

Ayudar a que los matrimonios no fracasen

Tomemos el ejemplo de los padres o madres que educan solos. Casi el 40% de estas familias monoparentales viven de prestaciones estatales, es decir, de la solidaridad de los demás. A ello se suma el hecho de que en la gran mayoría de esas familias falta el padre, lo cual añade dificultades al desarrollo psicológico de los hijos, lo que ha llevado incluso a nuestro Ministerio de Familia a iniciar programas como el de “más hombres en las guarderías”, para compensar esa carencia. ¿Y ahora deberíamos entonces regocijarnos de que el matrimonio se desmorone, y en su lugar cada vez más padres o madres tengan que esforzarse por educar solos bajo condiciones difíciles? Y finalmente, la pregunta herética: ¿tenemos además que promover todo eso, o no deberíamos más bien contrarrestarlo?

Lo que las cifras del censo sólo captan estadísticamente, pero no interpretan, es que muchos solteros, personas que viven solas, divorciados y padres que crían individualmente a sus hijos no rechazan el concepto de matrimonio, sino que simplemente han fracasado al llevarlo a la práctica, o no lo han alcanzado. El matrimonio era y sigue siendo para muchos el ideal, y de hecho no pocos vuelven a intentar las nupcias por segunda y por tercera vez.

**UN PORTÁTIL EN CLASE NO GARANTIZA UN MEJOR APRENDIZAJE**fuente: *The Conversation***Un equipo de la Universidad del Estado de Michigan ha observado qué hacen los universitarios con sus portátiles durante la clase.**

Que cada estudiante disponga de un ordenador portátil en clase suele ser visto como el “non plus ultra” de la modernidad en el mundo de la enseñanza. Sin embargo, una investigación de un equipo de la Universidad de Michigan ha concluido que tener ese dispositivo a mano no influye necesariamente en mejores resultados académicos y sí supone un mayor riesgo de distracción para el alumno.

En *The Conversation*, una de las investigadoras, la profesora Susan Ravizza, expone los resultados del estudio *Logged In and Zoned Out: How Laptop Internet Use Relates to Classroom Learning (Conectado y distraído: Cómo se relaciona el uso de Internet en el portátil con el aprendizaje en el aula)*, el cual registra el seguimiento a 84 estudiantes universitarios que disponían de un portátil en el aula para, según lo esperado, tomar notas y hacer búsquedas en Internet relacionadas con los contenidos académicos.

Según el informe, así se desarrolló el experimento: “Los estudiantes que estaban matriculados en un curso introductorio de Psicología se conectaron a un servidor que registraba su actividad *online* durante la clase. Mientras que anteriores investigaciones se fiaban del testimonio [del alumno], la metodología actual midió objetivamente el tiempo, la

E incluso el número creciente de solteros no es indicio de un rechazo fundamental del matrimonio o de otra relación. Constantemente surgen portales *on line* sobre encuentros y búsqueda de pareja; los foros de Internet están llenos de solteros que buscan su media naranja. Si cada vez fracasan más personas en la puesta en práctica de su ideal, ¿debemos asumir pasivamente ese fracaso, o incluso celebrarlo como conquista de la modernidad?

La investigación de las razones por las que tantos fracasan en la búsqueda del ideal, y de cómo podríamos impedir ese fracaso, sería también una alternativa. A menudo celebramos a las familias reconstituidas (*familias patchwork*) como el modelo del futuro. Sí, es cierto que empíricamente hay cada vez más de esas. Pero, una vez más: ¿es bueno simplemente porque sea la realidad? Las dificultades que ese tipo de familias conllevan tanto para los adultos como para los niños son bien conocidas. ¿Debo celebrarlo, o puede uno mostrar preocupación sin que automáticamente alguien grite “¡discriminación!”?

Toda familia reconstituida surge del fracaso de al menos una familia anterior. También detrás de las familias monoparentales cabe rastrear a menudo el fracaso de una familia biparental anterior. ¿Queremos seguir aclamando el fracaso o ayudar a la gente a realizar el ideal? Cuando se pregunta a los jóvenes sobre sus planes de futuro, la mayoría contesta que casarse y tener hijos es el deseo número uno. ¿Queremos, entonces, ayudar a nuestros jóvenes a alcanzar su ideal, o queremos cambiar sus ideales?

Birgit Kelle es periodista y presidenta de Frau 2000 Plus.

El texto, traducido por Francisco J. Contreras, se publicó originalmente en *La batalla por la familia* en Europa (Editorial Sekotia, 2016).

Reproducido con autorización.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

¿Debemos celebrar el fracaso familiar como conquista de la modernidad, o tomar medidas?

frecuencia y el historial de uso de Internet por parte de los participantes. Además, evaluamos si la inteligencia, la motivación y el interés en el material del curso podían tener algún peso en la relación entre el uso de Internet y el desempeño del alumno”.

Lo que pudieron observar los expertos, sin embargo, fue que el empleo no académico de la red era común entre los jóvenes que llevaban ordenadores al aula. De una clase de 100 minutos, estuvieron unos 37 minutos navegando por sitios no relacionados con la clase, más exactamente, entretenidos en las redes sociales, o con videojuegos, o leyendo e-mails, haciendo compras, viendo vídeos, etcétera. Todo ello tuvo una relación inversa con su desempeño académico, a pesar de la motivación, el interés y la inteligencia de los estudiantes. “El uso de Internet en clase no estuvo asociado con beneficio alguno”, subrayan.

Según explica la profesora Ravizza, disponer de un portátil en clase es toda una tentación: “Cuando se emplea para tomar notas o descargar imágenes para la clase, puede ser tentador revisar el correo electrónico, ponerse al día con las tareas de otra asignatura o ver quién ganó el partido de la noche anterior. De hecho, evitar el uso no académico de Internet puede requerir muchísimo autocontrol. Un reciente estudio concluyó que las personas con mayor tendencia a los comportamientos impulsivos se enganchaban más fuertemente a los dispositivos móviles. Y la capacidad para evitar la tentación durante una clase de 100 minutos puede pesar en las habilidades de muchos alumnos”.





por *Rafael Gómez Pérez*

LA SOCIEDAD DE LAS EXTRAVAGANCIAS

Hoy la extravagancia se acepta con más facilidad que en otras épocas, en parte por la necesidad de llamar la atención, alimentada por las redes sociales.

Extravagante viene de *extra-vagare*, que es ir fuera de lo acostumbrado, normal o usual. Por eso mismo llama la atención. Nunca es fácil señalar lo peculiar de una época, pero hay suficientes indicios de que la nuestra es muy proclive a una variada gama de extravagancias. Eso se debe, a su vez, a una tendencia hacia lo desmesurado, hacia la exageración.

Constante cultural

La extravagancia no es una invención de esta época. Su posibilidad es algo connatural al ser humano y es muy probable que se haya dado siempre, excepto en circunstancias duras y trágicas, como las guerras, o en sociedades que subsisten en el límite de la supervivencia. Apenas se sale de la necesidad, hay tendencia a la extravagancia. Sucede, sin embargo, que en otras épocas, la extravagancia estaba circunscrita a periodos de tiempo determinados y limitados, en los que se permitía el exceso.

Como otras tendencias o modas, el gusto actual por la extravagancia viene principalmente del mundo anglosajón a través, sobre todo, de la mentalidad de los récords Guinness. Algunos de estos récords son rarezas naturales (la col más grande) o precocidades (el



niño más joven que toca bien el piano) o alardes más o menos divertidos (el bocadillo más grande del mundo); pero otros son de una extravagancia especialmente extraña, como las uñas más largas (8 metros 65 centímetros), la piel más estirada (15, 8 centímetros) o la pareja que se ha casado más veces, 83...

Extravagantes para que se hable

Hoy, gracias a las redes sociales, todo el que quiera puede presentar su imagen y, teóricamente, podría recibir cientos de miles de visitas. Pero pronto se cae en la cuenta de que hay que llamar la atención y la mejor forma de hacerlo, se piensa (y se hace), es siendo extravagante. Hay que presentar algo inusual, inédito, no visto: eso es difícil porque con tanta imagen subida, son inevitables las repeticiones.

En el fondo no es otra cosa que el viejo tópico de “que hablen de uno, aunque sea mal”. Eso quizá ha llevado a la Academia del Nobel a dar el de literatura a Bob Dylan: una extravagancia, pero ha ocupado más titulares y ha dado lugar a más opiniones y comentarios que si lo hubieran dado al japonés Haruki Murakami, eterno favorito.

La razón de fondo de que la extravagancia se acepte con tanta facilidad es que en no poca gente se ha abierto camino la ilógica del disparate. Por el efecto imitativo, que es uno de los principales motores de

El acostumbramiento a lo extravagante, cuando se trata de sucesos graves o trágicos, trae consigo una cierta insensibilidad y, lo que es más preocupante, un olvido del deber ser.

la acción humana, hacen lo que ven hacer. A la menor ocasión, no solo la gente joven sino incluso ancianos, se ponen a hacer tonterías públicamente en los bautizos, en las primeras comuniones, en las despedidas de solteros, en las bodas, en el Carnaval, en Halloween, en Nochevieja... Hay una especie de implícita competición para ver quién hace lo más extravagante.

Acostumbramiento

Si las extravagancias llaman cada vez menos la atención es porque se han hecho frecuentes. Lo que un principio era extraordinario, si se repite, parece algo corriente. Admitida la ilógica de lo extravagante se tiende a esperar que muy pronto habrá otro hecho del mismo tipo. Y, puntualmente, ocurre.

Es un fenómeno que tiene cierto parecido con las modas. Al principio, una moda del vestir se presenta como algo distinto, inusual, casi siempre con cierto carácter de provocación. Pero cuando la moda es seguida mayoritariamente, deja de ser llamativa.

Sucede, sin embargo, que el acostumbramiento a lo extravagante, cuando se trata de sucesos graves o trágicos, trae consigo una cierta insensibilidad y, lo que es más preocupante, un olvido del deber ser.

Lo desmesurado atrae a una parte de la gente porque da espectáculo y se necesita el espectáculo público para combatir el aburrimiento de quienes no saben distraerse por sí solos. El payaso hace un gran trabajo, porque sus extravagancias están previstas. Pero cuando los políticos hacen payasadas contribuyen a desacreditar el régimen democrático a través de la dictadura de la extravagancia.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com